



CARA CLAUDIA

SE había negado a hacer cine y va camino de convertirse en la estrella más popular del momento. Sí, cuando fue descubierta, Claudia se negaba a entrar en el mundo del cine: le horrorizaba dejar su Túnez natal y tener que vivir en Roma, separada de su familia y, sobre todo,

de su hermana. Había otra cláusula del contrato que le ofrecieron que no convencía a Claudia: se le obligaba a no cortarse los cabellos. Decididamente, no haría cine; y regresó con los suyos. Pero la productora italiana que había descubierto a la joven tunecina no estaba dispuesta a desaprovechar la ocasión. Nuevos intentos,

Después de nueve años, Claudia Cardinale vuelve a trabajar a las órdenes de Monicelli en «¿Dónde vas, Lavinia?». La promoción de la película ha sido original: en la galería Pogliani, de Roma, se ofreció un cóctel artístico y de modas, con cuadros de la yugoslava Daniela Dodig y vestidos de Nina Ricci, presentados por Claudia.





más razonamientos. Y, al fin, Claudia cedió.

Todo esto ocurría a finales de 1957. Al año siguiente, interpretaba junto a Gassman, Totó, Mastroianni y Renato Salvatori «I soliti ignoti», film que en España recibió el absurdo título de «Rufufú». Era el debut en el cine de Claudia Cardinale, bajo la dirección de Mario Monicelli.

A los nueve años de esto, Claudia vuelve a trabajar a las órdenes de Monicelli en el film «¿Dónde vas, Lavinia?». En este periodo de tiempo han pasado muchas cosas: Claudia se ha convertido en una estrella de primera categoría, ha intervenido en películas italianas de gran calidad artística, ha sido lanzada como «star» en films de Hollywood, ha desbancado definitivamente a Gina en la órbita de la popularidad y mantiene un reñido pugilato con Sofia...

Con Claudia ocurrió algo muy particular; hacía películas, trabajaba seriamente, pero apenas se hablaba de ella. Siempre hurtó su intimidad a las grandes revistas ilustradas: no

era una actriz para el escándalo. Rehuía también los cócteles y demás reuniones mundanas. Pero si no era conocida por razones extracinematógráficas, ella se preocupaba de hacer seriamente su carrera. Comprometida bajo contrato por siete años con la Vides, Claudia se dejaba aconsejar por Franco Cristaldi, que elegía minuciosamente sus papeles. Y, prácticamente, los mejores realizadores del cine italiano la han dirigido: Mauro Bolognini en «La viaccia» y «El bello Antonio», Francesco Maselli en «Los delfines», Luchino Visconti en «Rocco y sus hermanos», «El gatopardo» y «Vaghe stelle dell'Orsa», Valerio Zurlini en «La chica con la maleta».

Claudia ha adoptado una fórmula original para alcanzar el éxito: por el camino de la calidad ha llegado a ser estrella. Hace unos cuatro años, su rostro se multiplicó en las portadas de las publicaciones gráficas de todo el mundo. Claudia había ganado la partida: no se podía hablar de su vida privada, no **SIGUE**





En el cóctel de la galería romana, se comentó que la Cardinale puede resolver a su favor el pugilato con la Loren gracias a la película que va a rodar de Monicelli. Claudia parece ajena a estas especulaciones y, como en los comienzos de su carrera, sólo quiere trabajar. A su lado, los cuadros quedan un poco apagados.





En el cóctel de la galería romana, se comentó que la Cardinale puede resolver a su favor el pugilato con la Loren gracias a la película que va a rodar de Monicelli. Claudia parece ajena a estas especulaciones y, como en los comienzos de su carrera, sólo quiere trabajar. A su lado, los cuadros quedan un poco apagados.

